

RFS-2



"¡ A dios, amigos! "

Zarzuela en dos actos. Libro en
prosa de Guillermo y Rafael
Fernández Shaw. Música de
Arturo Somersano.



ACTO PRIMERO

Primer cuadro Preludio

Al hacerse el obscuro en la sala, se levanta el telón y, en primer término, aparece un grandioso y sugestivo panorama antillano.

Primer tiempo = NOCTURNO.

Segundo tiempo = AMANECEER EN LA ISLA

Con las últimas notas de esta "Sinfonía antillana" desaparece el panorama y, tras él, nos hallamos transportados a la "puerta de entrada" de la finca de ANTON MATANZAS, cuya casa se ^{ve} lo lejos sobre la arboleda.

HABLADO

Por la derecha llegan el licenciado Atorbe con su Señora, y sus hija Candelaria. ~~Poco después, ^{A Poco después,} ~~Panelos, a tiempo que,~~~~ por la izquierda, lo hacen el Doctor García con su Señora y sus hijas Gladys y Lillian.

2) ATORBE: Esperad un poco, niñas,
que, si no me engañan los ojos,
viene también el doctor Garcia
con la señora y las hijas.

CANDECARIA: Antón Matanzas ha
querido tener muchos invi-
tados en "la balconada".

ATORBE: Así es, hija. Que Antón
es rico hacendado y no sabe
hacer las cosas a medias. (A
Garcia, que, con su traje blan-
co, aparece por la izquierda,
seguido de su familia); Mi
querido Doctor!

GARCIA: Señor licenciado! Ahorita
venia diciendo a las muchacha-
das: "la fiesta de Antón vá
a ser sonada". Lo mejor de la
ista ha convidado

ATORBÉ: (convencido); No lo piense!

CANDECARIA: Al señor de Matanzas
le molestan los alpargatidos
y no podía contentarse con un
arrocito o cosa así.

3) SEÑORA DE GARCIA: -; y qué linda que viene a la fiesta. La niña a Candelaria! Ella, que tanto frecuenta esta casa, podrá decirnos algo que nos tiene a todas soliviantadas,

GARCIA: Elena tiene razón: ¿qué sorpresa es ésa que Antón anuncia con tanta prosopopeya?

ATORBÉ: Pues ni Candelaria ni nadie hemos podido averiguar los propósitos del gallego. Dicen que la muchachada se oponía a la fiesta; dicen que intentaron disuadirle---

CANDELAIA: Pero Antón es terco y cachorro. Cuanto más le aconsejaban Isabel y Martín, sus hijos, más se empeñaba el viejo.

ATORBÉ: El refrán de estas tierras es el que manda: "A padrote viejo, no le relinchan potrancos!" (Ríe)

GARCIA: Y no le han relinchado.

4) CANDELARIA: Todo lo contrario:
han tirado la casa por la
ventana. Para los tragos,
habrá esmitona; para los di-
vertidos, baile...

GARCIA: (Con amable intención) ¿
para las florecitas, anilla-
-nas?...

CANDELARIA: Lo dirá el doctor por
Gladys y Lillian, que vienen
hechas unos pimpollos.

SEÑORA DE GARCIA: ¡Ay!; se bola!
Usted, Candelaria bonita, nos
tiene que presenciar a los jóvenes
bien parecidos...

GLADYS } (Ruterosas); Mamá!
LILLIAN }

SEÑORA DE } ... A los jóvenes bien pareci-
GARCIA } dos, que no estén a su
ruedo.

CANDELARIA: (Riendo); Calle, mi se-
ñora! Que a mi rueda no hay
ya sino moscones.

ATORBE: (Prestando atención hacia el
fondo) ¿Oye el giiro? No vaya
a cogernos el gotro.

5) SEÑORA DE GARCIA: ¡Si! Que es tarde. Y Antón Matanzas puede estar impaciente.

CANDELARIA: Vauu, vauu, amigos míos...

GARCIA: ¡Y a ver si como cuando era sorpresa!

(Se dirigen todos hacia la puerta del centro; pero son detenidos por la presencia de PANCHO ATORBE, hijo del licenciado, que llega corriendo por la derecha)

PANCHO: ¡Tú yo no estoy invitado al conuenio?

ATORBE: ¡Ay, Pancho! ¡Tú, siempre tan corto y tan retrasado!

CANDELARIA: ¡Ay, hermano! Tú estás convidado más que ninguno; que tendrás a la niña María suspirando ante tu tardanza.

PANCHO: No creo. María no piensa hoy más que en preparar la guaraba y el chicharrón.

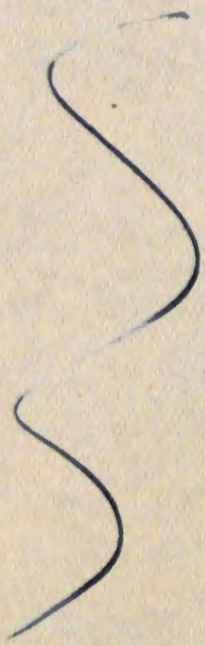
ATORBE: ¡A que Isabel ya está con su adorado Eric?

6) PANCHITO: ¿con el gringo?... Pero yo no tengo su figura, ni sus audaces... (Se pasea)

SEÑORA DE GARCIA = No diga eso, Panchito. Usted, con la chaqueta, citá de acontecimiento. (Rien todos ante el tipo desgarbado del chico)

CANDELARIA = Vauu, vauu... ¿No oye las maracas?

(En efecto, se hacen más perceptibles los sonos interiores de las maracas y otros instrumentos que comienzan a tocar dentro. Se abren las cortinas, como si fueran las puertas que figuran en su centro, y todos los personajes pasan al cuadro siguiente)



7/

CUADRO SEGUNDO

Una explanada del jardín, delante de la casa de ANTON MATANZAS, con una balconada practicable y ancha, que la recorre en toda su fachada. A derecha e izquierda, en los primeros términos, frondosos árboles y bellas plantas de la más opulenta flora antillana. En un extremo, una orquestina.

MUSICA

La escena presenta brillantísimos aspectos. Muchachos, adiviados con trajes típicos, bailan a una alegre danza, rodeados y jaleados por ANTON y su familia y los invitados. Las familias Alorte y Garcia se suman, al entrar, a uno de los grupos de los concurrentes y son efusivamente saludados por la familia Matanzas.

UNA VOZ: (durante el baile, ento-
nando un aire popular)

Mira qué alegre
va el jibarito

8 /
cuando camina
hacia la ciudad....
etc.

CORO: Mantla - la gata,
ladra el perrito,
el gallo canta,
trina el zorzal....

Ay, qué contento
vá el jibarito
hacia su casa,
junto al palmar!

(Al terminar el baile suenan aplan-
son entre los concurrentes)

ANTON = (Cinuenta y tantos años, bien
conservado) (Cantado)

Ahora, algo de mi tierra:
¡de Andalucía!

Mucho de gracia, y algo
de picardía.

¡Sevillanas, boleros, tangos?

¡A ver mis niñas!

(Maria, frada de Lupe, Rosa y Rosío
mañangas, hijas de Antón, visitan-
do trajes andaluces, danzan el bai-
le, cuya copla canta su hermana
Isabel)

ISABEL = Yo no sé lo que tienen....
~~las sevillanas~~ ¡olé!
las sevillanas,

9)

que son fuego, y azúcar,

¡y ole!

cuando se bailan.

ANTON:

¡Tivau mis niñas!

con la sangre y el garbo,

¡y ole!

de Andalucía!

(Nuevas adclamaciones, acogen el
final del baile)

HABLADO

ANTON: (Jovial) ¿Qué les parecieron

mis niñas? No todas tienen la

misma ~~deseño~~ desenvoltura; pero

suple en todas la voluntad.

ERIC: (Muchachos rubios, americanos)

¿Quiere que le diga una cosa, An-

ton? Para mi gusto, -la que ha

bailado mejor... ¡es Elisabeth!

MARIA: (Por Isabel) Pero si ésta

no ha bailado... chiste)

ERIC: (Riendo su propia gracia); Por

éso es la que me ha gustado más!

ISABEL: (Digna) Mira, Eric: esa gra-

cia será muy americana; pero no

me ha hecho ninguna gracia.

ANTON: Las niñas, no digo yo que sean

estrellas del Metropolitan; pero,

bailando sevillanas, me las apuesto

yo con Carmen Amaya. Y en cuanto

10) a Isabel, ¿qué te ha parecido
cantando tu novia?

ERIC: Se me ocurre otra cosa, que
tampoco va a tener gracia.

ISABEL: ¡Cállate, por si acaso!

ERIC: Que es una lástima que no
necesite micrófono; con lo
bien que el micro desfigura
las voces! (Ríe, y echa a correr
para que no le peguen Isabel
y sus hermanas, que le siguen,
bulliciosas)

MARIA: (Deteniéndose para animar a
Panchito a que se sume a los alá-
cantes); Anda tú también, Panchito!

PANCHITO: (Quieto) Yo no, mi amor. Yo soy
incapaz de pegar a nadie; y
menos, a ese palomo; tan gracioso!
Además, que hoy he lucido
triste....

MARIA: ¿Triste tú, mi ciclito lindo?
¿Triste, cuando he hecho para tí
una torta de guayaba, que es
la gloria en dulce?

PANCHITO: mi mamá me ha dicho que
de hoy no para, María. Me has
salido tú muy confitera y ve-
postera. Y yo le he contestado
a mi mamá que de hoy no

11) pasa: o la guayaba, con todas sus consecuencias, o Pancho Atorbe con todos sus inconvenientes.

MARIA: ¡Pero vienes, mi amor, a aguar-me la fiesta! ¿Tú no sabes que mi padre nos reunió a Martín y a todas mis hermanas, y nos dijo: - "Quiero invitar a mis amiguitas por todo lo alto...!"

PANCHO: ¡Y eso que tiene que ver para que no nos veamos?

MARIA: Que mi padre le llama "todo lo alto" a "todo lo más barato posible" y hemos tenido que ser nosotras con Nã Justa las que preparáramos el arroz con gandules, el lechón asado, el guineo verde saucoshas, el frito y la guaca... ¡y el dulce de lechosa, zanguango!

PANCHO: (Embobado) Pero todo eso, ¿sin beber?

MARIA: ¡Anda y prepárate! Que más de un palito de ron refrescará tu garganta.

PANCHO: ¡Y ésta es la sorpresa que nos anunciaba el señor Antón Matangas?

12) MARIA: (con misterio) de eso, ni una palabra, Pancho. Que nosotros somos sus hijos, y ni por una rendija de su pecho hemos podido adivinar sus intenciones. (siguen hablando, amartelados)

ANTON: (enfático, en otro grupo); Venza acá el señor licenciado Atorbe! Venza acá el doctor Feliciano García!; Qué cosas se venden sus mercedes, y qué porcos corresponden a los sentimientos de un español agradecido! (Volviéndose hacia ella, que pulula por la escena); ¡Va Justa! Antes de que llegue una ganga armada ~~de~~ alboroto y antes de que el maraqueso vuelva a hacer de las suyas, tráenos una cerveza y unos whiskys... ¡y que prenda luego el macán! (¡Va Justa desaparece solícita por la derecha)

ATORBE: ¿te ves, Antón, muy echao para adelante. ¿Es que te dió la loquera?

ANTON: ¿te dice porque este derroche no es mi natural? ¡Ja

13) me dará la razón en cuanto es-
talle la bomba.

GARCIA: ¿Quiere que le tome la ten-
-sión?

ANTON: Hoy perdería el tiempo en aconsejarme, Doctor. Me dio la vena, como dicen por mi tierra, y disfruto con ver a mi alrededor tantas caras alegres que me jopean. ¡Y mireu que los míos han querido quitármelo de la cabeza! Pero era mi capricho; y se ha llevado el punto
Antón Maizangas!

ATORBE: (Sándole cariñosamente en el hombro); En buen hora!

ÑA JUSTA: (Presentando ante el grupo una bandeja con vasos servidos) Los refrescos, señor.

ANTON: (Le Alzando uno de los vasos)
¡Pues brindemos por estas Antillas acogedoras y por mi España maíal!

ERIC: (Surgiendo de pronto y tomando un whisky) Y por la eritania de la libertad, iluminando el mundo. (Bebe)

ÑA JUSTA: ¡Eh! Eso no vale. ¡Que se ha tomado ya otros dos, en el

14)

mostrador!

ANTON = ¿Y qué te importa, Na Justa, si el whisky es alegría, y precisamente alegría es lo que hoy pide mi corazón? (Bebe con sus amigos y vuélvese hacia otro grupo donde se hallan, sentados en sillas o butacas de jardín, las señoras de A. Torre y García, Candelaria A. Torre, otras señoritas y Martín Matanzas, el hijo mayor de Anton)
¿Qué haces tú, Martín, que no obsequias a ^{damas} las señoras, como es nuestro gusto? (Martín se levanta)
¡Vamos! Que vean que eres tan cumplimentero como el que mas.

MARTIN = Conócela a las ma damas un cuento de Ultramar.

ANTON = ¿de Europa?

MARTIN = Italiano. Pero el final es demasiado ardoroso y no me atrevía....

SEÑORA DE GARCIA = ¡Ay, Martín Matanzas, por ardoroso no lo deje!

ANTON = Bueno será, por lo mismo, que refresquen. Acerca la bandeja, Na Justa. (Esta lo hace)

MARTIN = (a la señora de García)

¿Un "cuba libre," señora? ¿Una
cerveza? (A Candelaria) ¿No
decía antes que estaba ali-
caída?

CANDELCARIA: Será por el calor....

MARIA = (Carinoso) Un refresquito
(Va obsequiando a todas las
señoras del corro) (Autón se
desentiende del grupo y des-
aparece por la izquierda)

MARIA = (En el oño extremo de la es-
cena, continuando su plati-
ca con Pancho); Ay, Pancho,
no me pides eso, que me
avergüenzo! ¿No has conse-
guido de mí lo que querías?
¿No te he dicho que sí, pa-
-ra toda la vida? Pues ten
en cuenta que la vida es
muy larga y puedes espe-
-rar un poquito.

PANCHO =; Pero si es que a mí
me desespera esperar!
¿me has dicho que sí? Pues
un casamos mañana...
y ahorita me regalas
un anticipo.

MARIA =; Ay, mi amor, $\frac{1}{2}$ qué fogo-
-so te has vuelto! (Viendo
pasar a Na Justa con el úni-
co vaso lleno que queda

16)

en la bandeja; Toma!; Un
whisky con soda!

PANCHITO = ¡Pero si a mí no me
gusta el whisky!

ÑA JUSTA = (compreensiva) traguito a
traguito, niño Panchito. Que
nada en el mundo sabe
bien de un golpe. (Buena
una gran carcajada en el gru-
po de Martín) (A María, al
marcharse); Ay, niña! Que
yo no sé que respiro en el
aire; que, a pesar de todo
esta jolgorio, siento una
desazón que me aboga! ¿Ves
cómo todo se ve quedando
oscuro?

MARIA = Bébeté tú también un
palito de tom.

ÑA JUSTA = Eso me había (yo)
de yo. (se ve por la dere-
cha, suspirando) (Isabel)
Eric se han incorporado al
grupo de las risas. En lo
alto de la balconada ha
aparecido Antón Malan-
zón)

ANTÓN = ¡Amigos y familiares!
(En la explanada, llena de
ruidos y movimiento,

se producen de pronto, (la
 quietud y el silencio); Ahí
 va la bomba! Todos la estais
 esperando, todos habeis pre-
 guntado por ella desde que
 entrasteis por esas verjas. Ya
 sé que, cuando la conozcais,
 direis todos a una; - "¡Vaya
 una cosa! ¿y para eso tanta
 preparación?" Pero yo os digo
 que para mí es la ~~atmósfera~~
 atómica, con una mecha
 de convencimiento y con una
 carga de emoción. (Pausa)
 Me vuelvo a España, ami-
 gos! Me vuelvo, con mi fa-
 milia, a la Andalucía que
 abandoné de niño. (Fuertes
 rumores han acogido las
 dos últimas frases de Antón)
 No me preguntéis motivos,
 que vosotros mismos podreis
 suponer. Es la ley de la vida.
 Son muchos años de braga,
 de sacrificio. Vosotros me
 lo disteis todo; yo he co-
 -respondido como podía...
 Pero ahora me voy con mis
 hijos, y sólo os pido: a los

que me quisieran, el recuerdo;
y a los que puede ofender, el
perdón.

MUSICA

ANTON: (Cantado desde la balco-
nada)

¡Adiós, amigos!
No es despedida,
No puede serlo,
ni quiero yo.
No se despide
quien, al marcharse,
deja en la isla
su corazón.

Cuando llegué de España
para ampararme en tí;
cuando llegué de España,
tierra de mis ancestros,
mi corazón de niño
te suplicaba así:

Tierra adorada,
no me abandones;
ve que es muy triste
mi soledad.
Dame cariño,
dame ternura;
y mi alma entera
tuya será.

19/
Pero llegó el instante
de la separación:
mi corazón, ya viejo,
- tierra de mis amores, -
mi corazón, ya viejo,
vive a decirte adiós.

Adiós, amigos:
- los compañeros
de muchos años
de paz y amor.
¡Adiós, amigos!
Vuestro recuerdo
mis pasos guía:
¡adiós! ¡adiós!

TO DOS = (Menes A-utón)

¡Adiós, amigo!
No es despedida.
Nunca sabremos
decirte adiós.

ANTON =

No se despide
quien, al marcharse,
deja en la isla
su corazón.

(Dominado por la sucesión desa-
parece Autón de la balconar
da) (de terminar el número han-
hecho un por la derecha Ma-
ria y Panchu)

SEÑORA DE GARCIA: Ave María Purísi-
ma!; que se oye y no se cree
-lo que se oye.

ATORBE: Pero, ¿qué pasmo!; me ha
dejado pasmo!

ISABEL: (Atendiendo a Candelaria); Por
-favor! Un poco de agua; Candelaria
se ha desmayado!

ATORBE: (Que, con su señora, a donde); Hi-
-ja!

CANDELARIA: (Recostrándose) No es na-
-da; es sólo un mareo; el calor!
; Hace tanto calor!...

ERIC: (Solícito) Tome de mi cantina
-plora. Es un licor estupefendo.

CANDELARIA: gracias. (Bebe); ¡Qué tonta!

GARCIA:; Pues podía Antón Matanzas
dejar su sorpresa para mejor
ocasión!

MARTIN: (Presupado); No es posible!
Yo digo a ustedes que esto no
es posible; el viejo no está en
sus cabales! ¿Qué dices, herma-
-na?

ISABEL: ¿Y qué voy a decir que no
pienses tú, Martín? (A Atorbe)
¿Se alivia la niña Candelaria?

ATORBE: Ya pasó. No fue nada, señores.
Pero, ¿qué pasmo! Me ha dejado pasmo.

21) MARIA: (Que aparece por la derecha, tirando de Ña Justa, que se resiste a avanzar, y seguida de Pancho, que empuja); Que sí, Ña Justa, que sí!; Que lo oyeron estos oídos!; Que nos vamos para siempre!

PANCHO: (Resolado); Que se van, Ña Justa!; Hay derecho a esto?

ÑA JUSTA: No, niña mía; no se vá! Antón Matanzas no puede ahorita decir: "ahí queda eso," "No puede, a lo largo de toda una vida, sembrar deberes y crear cariños, y pensar un buen día; "Me voy!", Antón Matanzas no puede ahorita decir "ahí queda eso"!

ANTÓN: (Que llega por el fondo, desde la casa) Pues me voy, Ña Justa, aunque te enojas, ¡y aunque se haga pedazos mi corazón!

ÑA JUSTA: (Sorprendida, pero reacciona) Pero, ¡ha pensado el amito la crueldad de una partida tan inconmensurable?; No se acuerda de que

22) estaba juchto cuando llegó,
y hoy está viejo y reluctante?
¿Que de España vino, con mi
adorado Manuel, y si el po-
brecito mío no pasó de pava-
dero, él tuvo toda esta bendición
de Dios?

ANTON = (Impaciente) Bueno, Ña Justa,
¡ya está bien!

ÑA JUSTA = ¡No, mi amo! Que yo no me
he pasado una vida regando
con mis lágrimas estos pimpollos,
(Por las hijas de Anton) para que
levanten el velo, ¡y si te he
visto no me acuerdo!

ANTON = Pero, ¿quién habla de que
levanten el velo? ¿Lo levanta-
rás tú, con nosotros, también!

ÑA JUSTA = (sin poder creer lo que
oye) ¿Cómo? ¿Que dice? ¿Que yo...?

ANTON = Que tú también te vienes
a España con nosotros. ¿No
están allí los parientes, gita-
mos de tu marido de tu al-
ma?

ÑA JUSTA = (Loca de alegría) ¡Ay, ami-

to!; Qué idea tan justísima que tuvo con este viaje tan natural! (A los hijos de Anton) ¿Se han das cuenta los niños de que la ley de la vida impone ciertos sacrificios?

ISABEL:; Pero, ña Justa!...

ÑA JUSTA:; ¿Han comprendido bien lo que significa esta vuelta al "solar de sus mayores"?; Ay, ama; que inteligente y que sensitivo se volvió su merced! (Marca cando el contraste) ¿Cuándo salimos?

MARTIN: (como antes Isabel); Pero, ña Justa!...

ÑA JUSTA:; Déjame, por caridad, mis niños, desahogar el ánimo con el compadre y la comadre y cuando me encuentren dir; que hoy es un día grande, y hasta soy capaz, con el respeto debido, de bairtar una rumba; como aquellas que volvían jalea a mi pobrecito Manuel, que esté en gloria! (Se va, emocionada)

24) graciosa, por la derecha, ini-
ciando un paso de frente -
ca tumba) (Se produce inmediata-
mente en la concurrencia, como
contrastó con el jaleo de la vieja,
un elocuente silencio. Antón mi-
ra a un lado y otro; al fin, es
él quien rompe a hablar)

ANTÓN: Ya me figuraba yo, mi amado
Eric, que la noticia no iba a
agradarte.

ERIC: Ha tenido usted mucha me-
nuda gracia que todas mis gra-
cias junias.

ANTÓN: (Volviéndose ahora al atónado
Pancho) ¿Por qué esa cara, Pan-
cho?; ¿Tenía que ser!

PANCHO: Yo no sé sus hijos - lo que
pensarán, señores. Pero son tantas
las cosas que se me ocurren...
¡que voy a ver si cojo voluntad
para soltarlas! (Se va por la
derecha)

ANTÓN: (A los grupos de invitados), Ya-
mos!, Vamos! Que no estamos
en ningún velatorio. Perdón,
si ofendí a alguno.

ATORBE: Eso no, mi viejo. Muy dueño
es de hacer lo que le plazca. Pero
¡pasmas me dejó!; ¡Pasmos!

25) ANTON: Vengan a los salones, amigos. Quiero que todos brindem por mi viaje; quiero que coman y beban alegres, porque yo también lo estoy. (Se inicia un movimiento de invitados hacia la casa) Vamos, vamos... Y sepan que en mi tierra hay un cantar que aprendí de niño y nunca puede olvidarse:

"El que, de los jugos, huye
y luego a los jugos vuelve,
es más listo que ninguno
y, si es tonto, lo parece..."

GARCIA: (Que ha quedado de los últimos para hacer minutos); te dió la loquera, Antón Malangas!

ANTON: Cierro, Doctor. ¿Y sabe cómo se llama mi loquera? El amor a la tierra, la voz de la sangre...; qué sé yo! Pero no tiene remedio, Doctor, no tiene remedio... (Se va con el Doctor hacia por la casa. En la explanada nada han quedado solamente Isabel y Eric) (Isabel se acerca a Eric, que se halla seriado, pensativo)

26 / ISABEL: ¿En qué piensas, Eric?

ERIC: En que tu padre es hombre de poca imaginación. ¡Volver a la Patria!... Es lo vulgar. (Se levanta)

ISABEL: ¿Fí que hubieras hecho?

ERIC: ¡Ah!... No sé... Escapar solo, sin anunciarlo... ¡y no complicar la vida a toda muchachada!

ISABEL: Pero ahora, marchándome a ir, ¿tú que harías?

ERIC: ¡Ah!... No había comprendido; decirnos adiós.

ISABEL: ¿Sin rebelarte?

ERIC: Sin rebelarme.

ISABEL: ¡Eric! ¡Tú no me quieres!

ERIC: ¡Buena! Lo que ocurre es que no sueño imposibles, ¿tú como es el slow de la luna?

ISABEL: ¡Déjame de excentricidades!

ERIC: ¡No! Es bonito y, sobre todo, oportuno. ¡Ojalo! (La obliga cariñosamente a sentarse)

ISABEL: ¿Por qué?

ERIC: Por... Por nuestro amor.

ISABEL: ¡Eric!

MUSICA

ERIC:

No cantes a la luna.
 No seas soñador.
 La luna está antañuada;
 ¡no tiene salvación!

Hay que tirar a la luna.
 Hay que volar a la luna.
 Hay que llegar a la luna.
 Pero cantarla, no.

No sueñes imposibles.
 No seas soñador.
 Tú no eres el que manda,
 y en ti no mando yo

Hay que sufrir en la vida.
 Hay que vencer a la vida.
 Hay que gozar de la vida.
 ¡Pero matarla, no!

No cantes a la luna.
 ¡No seas soñador!

HIABLADO

ISABEL: (Repetiendo el verso de la canción, sin música) No sueñas imposibles... Acaso tengas razón. Es imposible creer en el cariño de un hombre.

ERIC: ; No! Imposible soñar en convencer a tu padre.

ISABEL: ¿Y heur de renunciar a nuestro cariño? ; Egoísta! ; Resignado! ; Cobarde!

ERIC: (Riendo), Oh! ; Cuántas cosas complicadas inventan las mujeres! Para ti y para mí es asunto sencillo. Para otros, no. Pero... Elisabeth y Eric... ; fijate! Ella se va siguiendo a su padre, y Eric se va siguiendo a Elisabeth. (Vuelve a reír)

ISABEL: ¿Será posible?

ERIC: Las mujeres, todo lo compli-
-can, (Mirando a la copa, blanca y redonda, de la luna) y siempre quieren cantar a la luna.

ISABEL: (Impresionada) ¿Qué dices, Eric?

29) ERIC: (Tomándola del brazo yéndose con ella, por la derecha, cantando)

"Hay que tirar a la luna.
Hay que volar a la luna.
Hay que llegar a la luna.
; Pero cantarla, no!

(Desde la casa, por el centro, ha salido la Candelaria sola, - durante la coda cantada por Eric, - y se ha sentado en uno de los silloncitos. Inmediatamente, por el mismo sitio, llega Martín Mañanzas)

CANDELARIA: ¿Usted ve, Martín? La esplanada había quedado sola.

MARTIN: Sí; pero la gente...

CANDELARIA: La gente no se ocupa ahora más que de comer y de mirar a su padre.

MARTIN: ; Mi padre! No me explique su decisión. Sabe que no crea a todos un problema, sabe que le respetamos y queremos; y, sin embargo,... Candelaria, usted es en esta casa... ; Bueno! No voy a decirle lo que para noso- tros supone separarnos de usted.

30) CANDELARIA: ¿Quiere mi consejo,
Martín? (Judicándola una silla
próxima a ella) Acérquese y no
tenga temor de que nos vean. (El
obedece) Martín Mañanzas es el
hijo mayor de Antón; Martín Ma-
ñanzas puede oponer razones a las
poco meditadas de su padre.

MARTÍN: Yo hasta ahora no hice más
que obedecer

CANDELARIA: Pero creo que le ha llegado
el momento de razonar. Primero
hablan los intereses: ¿qué vá
a hacer Antón con todo este pa-
trimonio que logró con su trabajo?
¿abandonarlo? ¿malbaratarlo? No.
Luego hablan los sentimientos: ¿ha
olvidado Antón que los corazo-
nes no son letras de cambio?

MARTÍN: ¡Candelaria!

CANDELARIA: ¿Ha olvidado que los cari-
ños nacen y arraigan? ¿Se han
dado cuenta de que un hombre de
bien no puede gustar estas cosas?

MARTÍN: ¡Candelaria!

CANDELARIA: Ciertos que él nació lejos

31)

de aquí, y es natural que desee volver adonde nació; ¿pero ha pensado que sus hijos ya son de esta tierra bendita?

MARTIN: gracias, Candalaria. Todo eso lo llevo yo dentro; pero... ya te digo. Tengo también muy dentro la obediencia, y necesitaba también de alientos que ayudasen a mi razonar.

CANDELARIA: ¿te bastan los míos?

MARTIN: Pues, ¿no me han de bastar! ¿Si salen de sus labios, Candalaria, que son los labios en que yo más he creído desde que se cerraron los de aquella santa que me dio el ser!

(Aparecen por la derecha María y sus hermanas Guadalupe, Rosa y Rocio; todas tristes, un poco cómicamente)

MARIA: ¿estorbamos?

CANDELARIA: (Animosa); Qué ~~vain~~^{vain} es. ¿Forzar! Con Martín hablaba de lo mismo que me vienen a preguntar ustedes?

MARIA: ¿de lo que está bebiendo Pancho!

CANDELARIA: de eso, precisamente, no. Pero de las causas que obligan a beber a

Pancho, posiblemente sí. ¡Miren a su hermano Martín! ¡Se siente hombre mayor, tiene motivos que le obligan a suplicar a su padre que medite antes de resolver definitivamente. ¿Es cierto, Martín?

MARTIN: Cierto, Candelaria. ¿No le importa consolar a mis hermanas? Ellas están desoladas como nosotros. ¡Voy a hablar con Agustín Matanzas! (Se va por la izquierda)

MUSICA

MARIA y sus HERMANAS

Bellísima ~~serenita~~ Candelaria,
rica flor de las Antillas:
¡qué feliz la que se queda con los suyos en la isla! ¡con sus danzas deliciosas, con sus dulces melodías, con sus tardes y sus noches, de ternuras infinitas!

Bella niña Candelaria,
rica flor de las Antillas!

CANDELARIA:

Si llevais dentro del alma
nuestros dulces melodías,
nunca sean mis consejos
de amorosa despedida

(Las señoras de Matanzas se
agrupan en torno de Candelaria)

CANDELARIA:

Niñas que estais a punto
de caramelos;
no os enfermeis ahora
de desconsuelo;
que, en vuestros ojos negros
impetuosos,
hay horizontes claros
maravillosos.

Hay horizontes
con tantas luces
y tal color,
que la tierra
los mira embobada,
como en un dulce sueño
de amor.

MARIA Y
HERMANAS }

Que la tierra
los mira embobada,
como en un dulce sueño
de amor.

(Pequeña evolución, y sigue can-
ciando Candelaria)

Niños, que estáis a punto
de casaros,
aunque las tierras cambien
¡no cambia el cielo!;
y es que ese azul sin mancha
que todos vemos
es igual para todos
los que nacemos.

Es para todos
con tantas luces
y tal color,
que la tierra
le mira embobada,
como en un dulce sueño
de amor.

TODAS: ¡Que la tierra
le mira embobada,
como en un dulce sueño
de amor!

HABLADO

PANCHO. (Por la serche, con un ligero
vaiuen en el corpo y un ligero
tremblor en su palabra), Un hombre!
¡Ése soy yo, señor! Ni un papamates,
ni un zanguango ----; Usted se ha

creído que... porque es usted
 Antón....; Antón Matanzas!....
 todos los demás, ¡blaff!, a sus
 órdenes y a sus pies. (Da un breve
traspies); Pues, no señor!

CANDELARIA: ¡Ay, qué bebenina, la
 de Panchito!

MARIA: Ha querido coger la voluntad,
 ¡y vaya si la ha cogido!

PANCHO: Panchito Atorbe será el gallo
 pelón de la familia; pero viene
 dispuesto a decir las ver... las
 ver...

CANDELARIA: ¡Las verdades te las voy
 yo a decir, hermanos! ¡te pare-
 ce bonito venir de esa conformi-
 -dad?

PANCHO: ¡Chssst! ¡¿Estaba bueno el dul-
 ce de guayaba? Pues para mí es.
 taba malcochudo. Y este señor
 no sabe que el postre.... el pos-
 tre a mí me gusta madurito.
 (Otro traspies)

MARIA: Que te vas a matar, ¡des-
 gracias!

36) CANDELARIA = ¡Que no hay aquí
ningún señor!

PANCHO = (Como despertando) Pues, ¡sí
por eso hablo así!; Porque no
está! Esto es sólo un ensayo;
un ensayo de lo que voy a de-
-cirle cuando se vea.

CANDELARIA = ¡Ay, Pancho!; Que eres
el Juan Bimba de siempre!

PANCHO = ¡Yo, el Juan Bimba? No hay
en todo... (Otra vacilación); No
hay en todo el Caribe un Juan
Bimba más enemigo de habla-
-deras! (Reaccionando) Pero yo
me topo con Antón Matanzas,
(Mira hacia la izquierda) ¿Es
aquel que viene por allá?

MARIA = ¡Aquel que viene con Mar-
tín!

PANCHO = ... Me topo con Antón Matán-
-zas... cuando me encuentre más
espabilas...

CANDELARIA = Eso, hermano.

PANCHO = Cuando mis piernas no me
tiran para abajo... Entonces es...

37 / MARIA = Entonces tú le demues-
-tras que no eres ningún mo-
-nifato...

PANCHO = ¡Eso! (Téndose hacia la
derecha, ~~o~~ medio sosten-
ido por las clícas))

CANDELARIA = ¡Que tienes tu alhua en
tu alvario!

PANCHO = ¡Eso! Y que estoy dispuesto
a pelar el ojo... ¿se dice así?
A pelar el ojo antes de quedas-
me sin este caramelo de la
niña María, que ~~es~~... (Yute
-o rumpiéndose) ¿tiene?

CANDELARIA = (Apremiante), ¡Ya es-
-tán aquí ~~los~~!

PANCHO = Este caramelo, que estoy des-
-seando paladear.

MARIA = Tú lo que necesitas... ¡es
un jarro de agua fría, zau-
-guango! (Se lo llevan entre
las cuatro por la derecha) (por la
izquierda salen Antón matán-
zas y su hijo Martín)

38 MARTIN = Usted, padre, se estará pensando: - "Pero, ¿quién es este malagradecido que se me sube a las barbas?"

ANTON = Hace muchos años que me afeitó.

MARTIN = Usted acaso se diga para sus adentros: - "¿Y para qué tengo que escuchar a este entrometido dominicosita, que nunca me alzó el gallo ni para cacarear?"

ANTON = Yo pienso que eres un niño... y no hay más nada.

MARTIN = No, viejo. Usted no se ha dado cuenta de que los años pasan.

ANTON = Por eso quiero ir a morir a mi patria.

MARTIN = Pero no debió dar á sus hijos la sorpresa. Si me hubiese hablado a su tiempo; si me hubiese dado sus razones...

ANTON = Aquí no hay más razón que mi voluntad, Martín.

MARTIN = ¿Una voluntad, basada en un capricho?

ANTON = No. Una voluntad, basada en un deber.

39) MARTIN = ¡A es una razón. Pero
¡son tantas las que aconsejan
lo contrario! Estas tierras tan
queridas, abandonadas; tantos
lazos de afecto, rotos; los nego-
cios, tan prósperos, puestos en
manos de los administradores.

ANTON = ¿Y es cómo eres un niño?
¿Me crees tan tonto que no he
previsto todo eso?

MARTIN = No. Te ves tan ciego que
saltas sobre todo.

ANTON = El cegato eres tú; que se te
pone por delante una jumarada.
Evaristo lleva el negocio mejor
que yo. Ni en una fiesta como la
de hoy se ha apartado del inge-
-nio. Tiene experiencia, tiene
honestidad, tiene lealtad. El se
queda administrando aquí...
y nosotros, ¡a gozar de la vida,
Martin! Mira: te tengo pre-
-parada, allá en el Peral, una
mojica andaluza, hija de un
ganadero que es primo mío...

MARTIN = No, viejo. Con todos los res-
petos, yo no me voy de aquí.

ANTON = (Sorprendido) ¿Cómo?

40 ANTON: "¿Tú harás lo que yo te
mande, como siempre!" (auto-
ri.ario)

MARTIN: Como siempre, no, viejo.
Puede desheredarme, si quiere;
dejarme tiras como un pinga-
-jo... Pero Martín Matanzas
no se vá de esta isla, donde
reposan los restos de mi ma-
-dre, donde aprendí a ser
una persona cabal; donde
usted, viejo, me enseñó todo
lo que ennoblece a un hombre.
Y yo, padre, soy un hombre
cabal.

ANTON: (Cambiando el tono) ¿No
te asumiría la responsabi-
-dad de quedarte al frente
de los negocios?

MARTIN: ¿Y porqué iba a asus-
-irme? Defendería los bie-
-nes de Anton Matanzas con
la ley... y con las uñas si pre-
-ciso fuere! Pero si usted con-
-fia más en Evaristo...

ANTON: ¡No se hable más nada!
Te dejaré amplios poderes

41) para todo, y tú serás el
amo desde hoy.

MARTIN: Yo no quería tanto. A mí
me basta con no separarme de
esta tierra.....

ANTON: ... donde te vas a quedar
solo.....

MARTIN: ¿Solo? Todos ustedes, con
su recuerdo, quedarán conmigo.
A mí me bastan este cielo que
me cobijó desde niño y estos
campos que me vieron nacer.

ANTON: Las muchachas... ¿todos ~~van~~
~~se~~ irán conmigo!

MARTIN: Las muchachas no tienen
más que obedecer. Pero usted
no se enfada, viejo, ¿qué creía?
¿Que no había más que coger
el banco y largarse? ¿No le sa-
tisface ver el apego de este
árbol, de su misma raíz? Los
dos estamos en nuestro sitio, pa-
dre. Usted escapó un día, para
volver. Déjeme a mí la satisfac-
ción de no abandonar esta isla
para evitarme el dolor de tener que
abandonar la tierra que ahora me die-
se su cariño.

42) ANTON: ¿Una lección? Así es
no más.

MARTIN: No, padre, es una justifi-
-cación de mi proceder. (Pausa)

¿Me da un abrazo? (Anton, por to-
-da respuesta, le abraza). luego, se
sienta) gracias, ¿me permite
ir a refrescar ahí dentro?

ANTON: ¿Es que necesitas todavía la
autORIZACIÓN?

MARTIN: Es que... tengo que desha-
cer un nudo que se me ha pues-
to en la garganta. (echa a co-
-rrer hacia el fondo, por donde
desaparece)

MUSICA

ANTON: (Sonriendo)

¿Qué puede asombrarte a ti
que, al fin, asome el cachorro?

Del trigo se forma el pan,
y el pan se cuece en el horno.

Si a ti salió el hijo,

¿qué te vas a hacer?

¿Fu regaste el árbol:

¡infórmate de él!

¿Qué puede asombrarte a ti
que al fin asome el cachorro?

43) (Por la derecha vuelve Candelaria)

CANDELA RIA = (a él, con un reproche)

¡Qué infame Antón estará
de haber transformado todo!

ANTON = (levantándose y yendo a ella)

¡Candelaria!

¡Perdón!

Sólo a usted le debo
una explicación.

La que fué testigo
de mis esperanzas
y vio tantas veces
mi desilusión,
mereció el secreto
de mi confianza.

CANDELA RIA = (solida)

Mereció el olvido
con que me ofendió.

ANTON = ; Candelaria!

¡Perdón!

CANDELA RIA =

Usted no sabe
responder a un cariño
de mujer,
¡Usted sólo ha sabido
maltratar y romper un corazón!

(Con pasión contenida)
 En noches colmadas
 de aromas calientes,
 sus labios me hablaron
 con vivo temblor,
 ¿Qué fueron de aquellas
 palabras ardientes?
 ¿Qué fueron de aquellas
 promesas de amor?

ANTON: La noche antillana
 me vio suspirando;
 mas no prometiendo
 me viera jamás.
 Jamás los suspiros
 fingieron promesas:
 ¡un hondo suspiro
 no puede ser más!

CANDEARIA: Mi afán llevó
 fantasías;
 mi anhelo quimeras
 sueños:
 creyó en los suspiros
 de un hombre.
 ¡No pudo temer
 su traición!

ANTON: A veces la noche
 antillana
 se viste con brisas
 de amor.

45)

Si entonces las brisas
brujieron,
por ellas le pido
perdón.

CANDELARIA:

ha noche antillana
brujio' fantasías,
mi anhelo amoroso
quimeras soñó.

ANTON: Jamás mis suspiros
brujieron promesas.
Jamás mis palabras
hablaron de amor.

LOS DOS: ¡Qué triste
y qué amarga,
la ausencia
de amor!

Sigue la MUSICA

CANTADO

(Salen en grupo, por donde se fueron,
Maria, Guadalupe, Rosa y Rocio, con
Pancho Atorbe)

MARIA,
sus HERMANAS

Bella niña Candelaria,
~~se~~ rica flor de las Antillas;
¡qué feliz, la que se
quedó
con los suyos en la isla!

CANDELARIA: (Haciéndole fuerte)

Hace bien Antón Matanzas
en marchar de las Antillas,
con sus hijas vuela en busca
de otras tierras más
queridas.

ANTÓN: Yo bien sé lo que me dejó
cuando dejó las Antillas.

RECITADO SOBRE LA
ORQUESTA

MARTÍN: (Que sale por el fondo, acom-
pañado por Isabel y Eric, y se di-
rige a sus hermanas)

Decir a ustedes ansío
que el viejo oyó mi consejo.
Yo no voy; pero no os dejé,
porque os lleváis en tanto es
mío.
Vá con las niñas el viejo,
y yo en tanto quedaré
cuidando lo que es de Antón.

(A Antón)

Y, si un día su mereé
piensa que bien lo cuidé,
¡mándeme su bendición!

47) (Van saliendo por el centro y
los camareros, todos los invitados,
Na Justa y los demás servidores)

ANTON: (a todos)

En dos mitades partido
alienta mi corazón:
con una se queda herido;
con otra es todo ilusión.
¡Amigos!; a todos pido
un recuerdo para mí.
Ved el que voy donde nací,
buscando mi propia entraña.
No es que me aleje de aquí:
¡es que me vuelvo a mi
España!

CANTADO

ANTON: (como antes)

¡Adiós, amigos!
No es despedida.
No puede serlo,
ni quiero yo.
No se despide
quien, al marcharse,
deja en la isla
su corazón.

48)

INVITADOS: ¡Adiós, amigos!

No es despedida.

Nunca sabremos
decirte adiós.

TODOOS: (Incluso Autón)



¡No se despiden
quien, al marcharse,
deja en la isla
su corazón!

—
TELON